

surrección del Señor y el Espíritu —Señor y Vivificador—, o dándole mayor importancia a las apariciones del Señor como fundantes de la fe en la Resurrección, o al hecho de que, al predicar la Resurrección de Jesús, los Apóstoles, Pablo en concreto (cfr 1 Cor 15, 3), son conscientes de estar entregando la *parádosis* recibida.

A este respecto merecen especial atención las páginas 17-21 en las que Paul Avis plantea y responde a la siguiente cuestión: «¿Debo creer en la Resurrección para ser cristiano?». «Creo —responde— que podría darse una fe, sin una creencia explícita en la Resurrección como un acto divino. Podría ser aquella clase de fe que los discípulos parecen haber retenido tras el desastre del Viernes Santo. Ellos nunca podrían haberse olvidado de cómo Jesús les había acercado más a Dios (...) Estoy de acuerdo con Küng cuando él dice que *si alguien todavía no tiene idea o muy poca idea de cómo entender el milagro de la Resurrección, de la vida nueva, pero considera a este Jesús como el último criterio de su vida mortal y muerte finita y, por tanto, como vivo, entonces no puede negarse que él es un cristiano*. La Resurrección no es el criterio de discipulado ni de profesión cristiana, aunque es intrínseca a una fe cristiana y a una teología plenamente desarrolladas» (p. 19-20).

Uno no puede menos de pensar que la aceptación de la Resurrección del Señor, tal y como es predicada a la primitiva comunidad, no sólo forma parte del patrimonio irrenunciable de la tradición cristiana, sino que también es una de las características del discípulo de Jesús, como destaca San Pablo (cfr 1 Cor 15, 14), y no puede menos de estar de acuerdo con Adrian Thatcher cuando hace notar que la Resurrección fue «un real acontecimiento histórico capaz de suscitar una respuesta cognoscitiva de los creyentes» (p. 184).

L. F. Mateo-Seco

CONSEIL OECUMÉNIQUE DES EGLISES. COMMISSION DE FOI ET CONSTITUTION, *Confesser la foi commune. Explication oecuménique de la foi apostolique telle qu'elle est confessée dans le Symbole de Nicée-Constantinople (381)*, (préf. de J.-M. R. Tillard), Les ed. du Cerf, Paris 1993, 153 pp., 14 x 20.

En 1982, en Lima (Perú), en el momento que finalizaba la larga preparación del documento «Bautismo-Eucaristía-Ministerio», la Comisión de Fe y Constitución del C. E. I. inauguraba una nueva tarea para los años siguientes. Se trataba de iniciar un camino de reflexión bajo el título: «Hacia una expresión común de la fe apostólica hoy»; con ello, la Comisión abordaba un elemento esencial para la búsqueda de la unidad.

Desde 1987, la Comisión difundió un primer esbozo de documento destinado a servir de instrumento para alimentar y conducir la reflexión de las Iglesias sobre esta materia. Fue titulado: «Confessing One Faith». La publicación rápidamente suscitó numerosas reacciones. Los materiales fueron recopilados y examinados por la secretaría de Fe y Constitución.

Un grupo director, reunido frecuentemente durante tres años, discutió con cuidado las reacciones recibidas, estudió los comentarios y valoró las sugerencias. Con ello se llegó a una revisión bastante profunda del primer texto inicial. Esta revisión fue aprobada en Dunblane (Escocia) en 1990 por parte de la Comisión permanente de Fe y Constitución, con una modificación significativa en el propio título: «Confesar la fe común» en lugar de «Confesar una fe común».

Este texto es el que se recoge en el presente volumen, que se ofrece al conjunto de la comunidad ecuménica, y ha sido enviado de manera oficial a las Iglesias, en nombre de la Comisión de Fe y Constitución.

El volumen de las ed. du Cerf incluye un prefacio de J.-M. R. Tillard en que el conocido teólogo explica el camino recorrido durante los últimos años, su significado e importancia. A continuación, los editores sitúan el texto aprobado por Fe y Constitución, que consta de una Introducción y tres partes, precedidas de los textos de los Símbolos de fe de Nicea-Constantinopla y el Símbolo de los Apóstoles. La publicación se cierra con cuatro anexos elaborados por G. Limouris, con información histórica sobre el estudio de la fe apostólica (I), un glosario de términos bíblicos y teológicos (II), una bibliografía (III), y, finalmente, la lista de los participantes en las diversas fases redaccionales del documento en el seno de la Comisión de Fe y Constitución.

J. R. Villar

**Inos BIFFI**, *Progettati in Cristo. Momenti principali della fede cristiana*, Jaca Book, Milano 1993, 57 pp., 15 x 23.

Biffi, profesor de historia de la teología medieval y de teología sistemática de la Facultad Teológica de Italia Septentrional, buen conocedor de la obra de San Anselmo y de Santo Tomás de Aquino, muestra en este pequeño volumen otra veta de su labor teológica.

A sus anteriores publicaciones, la mayoría editadas en la «Biblioteca de Cultura Medieval» de esta misma casa editora, se suma ahora esta serie de Opúsculos: breves ensayos de teología sistemática en los que abordará el misterio cristiano en su totalidad. El hilo conductor de la obra, considerada en su conjunto y en cada una de sus partes, será la predestinación de todas las cosas en Cristo.

En este primer opúsculo Biffi presenta sintéticamente estructurado el

«misterio» —según la expresión paulina— presente en Dios desde toda la eternidad. La manifestación del plan de Dios sobre toda la eternidad. La manifestación del plan de Dios sobre la creación, dada a conocer en el «principio», revela al hombre el sentido último y definitivo de todo lo creado y está destinada a ser reconocida a través del don de la fe.

¿Qué papel se asigna a la teología desde el «misterio»? El autor entiende el discurso «teo-lógico» como un quehacer dependiente esencialmente del misterio. La teología está llamada a expresar en lenguaje humano —siempre frágil y precario— la profundidad y las riquezas insondables de la Palabra de Dios. Esta no es nunca totalmente poseída, dominada, no es propiedad del hombre sino don que lo trasciende. Sólo una actitud de escucha confiada y dócil, de abandono sin reservas de la libertad, hace posible la «acogida» y la penetración del misterio.

Misterio, revelación, fe, teología, razón: a estas nociones claves se dedican los tres primeros capítulos del libro. El capítulo cuarto, *Il peccato e la Redenzione*, presenta una sugerente referencia a la caída original como «desconfianza» de Adán en relación a su Creador. El quinto, *La Chiesa: opera di Cristo e dello Spirito Santo*, en cambio, considera la Iglesia —en contraposición a Adán— como «acogida y confianza» de la humanidad al don de la gracia y de la Palabra de Dios. La Iglesia es un signo y el inicio de la efectiva realización del designio divino entre los hombres. El último capítulo, *Etica e speranza cristiana*, ofrece una reflexión sobre la nueva ley a la luz de la perspectiva cristocéntrica.

Los ensayos se abren con la presentación de una serie de textos cuidadosamente escogidos de la Sagrada Escritura o de los escritos de los Padres. En su desarrollo, muestran una reflexión teo-